

SEPULTURA DEL CABEZO DEL PLOMO (MAZARRON, MURCIA)

Ana María Muñoz Amilibia
Universidad de Murcia

ABSTRACT

This study analyzes a Calcolithic sepulchre from the «Cabezo del Plomo» of Mazarron (Murcia, Spain). The structure is tumular, constructed with orthostats and masonry. The flint implements are arrows and geometrics. The pottery is plain with perforated lugs. The ornamental objects are green stone beads and perforated shells. The chronology proposed is from the end of 4th. millennium B.C. to the beginning of the 3rd.

En el XVII Congreso Nacional de Arqueología, celebrado en septiembre de 1983 en Logroño, presenté una comunicación con las primicias de la excavación de una sepultura de la necrópolis del Cabezo del Plomo de Mazarrón. No quedó recogida en las Actas por no haber podido entregar los originales dentro del plazo previsto. Aunque el resultado de las excavaciones en el yacimiento —campañas de 1979, 1980, 1982, 1984 y 1985— será objeto de un estudio de conjunto, he creído oportuno no demorar más la publicación de lo que fue novedad hace ya cuatro años.

En la primera visita que hice al yacimiento, acompañada por Saturnino Agüera, guarda de Bellas Artes de Mazarrón, pude comprobar su interés por tratarse de un poblado fortificado «tipo Millares», cuyas estructuras quedaban a la vista muy maltratadas por la erosión y las rebuscas, y porque en la ladera sureste del cerro aparecían restos arquitectónicos de una posible necrópolis. Esta había quedado en parte cortada o separada del poblado por el trazado de la carretera de Bolnuevo a Mazarrón, siendo precisamente en la elevación situada al otro lado de la carretera, donde pudimos ver dos construcciones circulares de piedra, formadas por grandes ortostatos. Lamentablemente

esta elevación fue arrasada, y con ella los posibles tholoi, al explotarse como cantera para la construcción de un puerto deportivo en el cercano Puerto de Mazarrón (lám. I).

Esto nos decidió a intervenir inmediatamente para evitar ulteriores destrozos, solicitando el correspondiente permiso de excavaciones, que en las dos primeras campañas de 1979 y 1980 se centraron en el poblado¹. Al iniciar la tercera campaña, en septiembre de 1982, advertimos que otra sepultura, situada al pie del cerro, había sido alterada por excavadores clandestinos que vaciaron el interior de la cámara, hasta entonces rellena de grandes piedras que la

1 MUÑOZ AMILIBIA, A. M.: *Poblado eneolítico del tipo «Los Millares» en Murcia*, España. Actas de X Congreso de la UICPP, México 1982, 279-303; *Poblado eneolítico del tipo «Los Millares» en Murcia*. Programa de Ponencias del XVI Congreso N. de Arq. Murcia 1982; *Las fortificaciones eneolíticas en la península ibérica. El Cabezo del Plomo* (Mazarrón, Murcia). *Temas de Historia Militar* (Comunicaciones del I Congreso de Historia Militar), tomo I, Zaragoza 1986, 53-62; «El Eneolítico en el Sureste», en *Historia de Cartagena*, tomo II, 142-162.



LÁMINA I. Fotografía aérea del Cabezo del Plomo (Mazarrón con la posición del poblado y la sepultura (foto de la Dirección Regional de Cultura de la Comunidad Autónoma de Murcia).



LÁMINA II. La sepultura antes y durante la excavación.

protegían desde su desmoronamiento. Estas circunstancias decidieron su inminente excavación y estudio (lám. II, 1).

Se trazó un cuadro de excavación de 10 por 10 m en relación a un eje N-S, que encerraba totalmente el monumento, reservándose dos testigos de 1 m de ancho, que lo cruzaban de N a S y de E a W, dividiendo el corte en cuatro sectores de excavación que permitían señalar la posición de los objetos en coordenadas y en profundidad en relación a un nivel 0.

La excavación del estrato superficial permitió delimitar la estructura del túmulo, que en la parte SW se apoyaba directamente sobre la roca caliza de base. El estrato I era algo más compacto, con piedras pequeñas procedentes del desmoronamiento del túmulo y por tanto más abundantes en sus proximidades que en el resto del cuadro. La estructura tumular, hecha a base de piedras calizas irregulares propias del terreno, se apoyaba sobre un suelo de tierra dura amarillenta en la parte S, SE y N, puntos en que afloraba la roca de base. Este suelo o estrato II, aparecía a unos 21-22 cm de profundidad media y sin duda debió de ser el suelo de uso que quedaba a la vista en época romana, a juzgar por los fragmentos de cerámica encontrados en él.

Ya hemos dicho que el interior del monumento había sido alterado recientemente —entre 1980 y 1982—, pero las excavaciones revelaron en el lado E una escombrera más antigua, quizás de época iberorromana por los fragmentos de cerámica a torno común y un colgantito de bronce, aparecidos en su superficie. No resulta extraña la curiosidad o interés de estos antiguos violadores de la sepultura por una construcción que quedaría muy patente, además, en una zona explorada y explotada por la actividad minera desde la antigüedad. Lo que sí quedó patente en la excavación de la escombrera, fue su poca atención por los restos arqueológicos, pues fue en ella donde encontramos un mayor número de objetos procedente del vaciado de la cámara, sobre cuyo ajuar originario completo poco podemos saber. Hay que tener en cuenta que el material más significativo, como cuentas de collar o piezas de sílex, lo encontramos en las capas más altas de la escombrera que, como es lógico, corresponderían a las más profundas de la cámara saqueada.

La estructura interior del monumento presenta una tipología diferente a la de los destruidos por la cantera, que se encuadraban mejor en el tipo tholos. El anillo tumular, de unos 6 m de diámetro exterior, define en su interior una planta de tendencia circular de unos 2,50 m de diámetro, construida de mampostería en seco con piedras calizas del entorno, de irregular forma y tamaño, que sólo en el lado oeste podrían considerarse como ortostatos muy irregulares. En el centro quedaba delimitada una especie de cámara rectangular de 2,50 m de largo por 0,45-0,75 m de ancho, por medio de cuatro grandes piedras de tendencia ortostática, hincadas verticalmente en el terreno, y que, a su vez, delimitaban tres espacios o nichos entre ellas y el anillo de mampostería del túmulo. La parte más afectada por la actividad clandestina fue precisamente la central, la supuesta cámara, mientras que los espacios fuera de ella,

conservaban todavía parte del relleno original (fig. 1 y láms. II y III).

La sepultura carecía de corredor o pasillo de entrada, como pudimos comprobar en los sondeos realizados dentro del anillo tumular siguiendo el eje de la cámara. Esto hace pensar que la disposición central, la llamada cámara, delimitada por los ortostatos, tendría como finalidad recibir una cubierta con losas planas apoyadas sobre ellos, aunque hay que señalar que no se encontraron indicios de grandes losas de cubierta si es que existieron. Los nichos quizás pudieron cubrirse por la aproximación de hiladas de mampostería que irían cerrando hasta la cámara, formando la parte superior del túmulo. Dado el estado de conservación en que encontramos los restos es difícil precisarlo.

De momento no tenemos elementos de comparación para esta estructura en la región. El dolmen de Bagil en Moratalla², es de cámara rectangular muy regular, al parecer con entrada situada al sur, sin corredor, y sobre todo con el túmulo rodeando totalmente la cámara, según el tipo clásico. En nuestro caso, los nichos formados por el anillo tumular y los ortostatos de la cámara central, forman una planta híbrida en la que los ortostatos centrales parecen tener más una función de sustentar la cubierta que la de crear una auténtica cámara.

Aparte de la cueva sepulcral artificial de la Loma de los Peregrinos de Alguazas³, tenemos en la región otra cámara sepulcral en parte excavada en una ladera, pero con la cámara y corredor formados por grandes ortostatos. Se trata de la sepultura de Murviedro⁴. Tampoco en este caso nos sirve como punto de referencia para la sepultura del Cabezo del Plomo.

En cuanto a otros sepulcros eneolíticos de la región mencionados en la bibliografía, pocos datos nos pueden aportar. Los cinco de la Rambla de los Ruices de Mazarrón, son de forma desconocida⁵. En Piedras de Vergara (Lorca) se trata de una pequeña tumba circular con corredor⁶ y en la Loma de los Paletones de Totana de una pequeña tumba de corredor con cámara trapezoidal⁷.

El intentar encuadrar la estructura sepulcral del Cabezo del Plomo dentro de las clasificaciones establecidas para el Sureste, también resulta difícil, sobre todo por la falta de datos y el esquematismo de las plantas publicadas por los Leisner en base a los trabajos de Siret. El análisis de las estructuras de las fases iniciales en Almería, ha sido hecho recientemente por Acosta y Cruz Auñón en base a los trabajos de los Leisner y a la tipología de las plantas y

2 SAN NICOLAS, M. y MARTINEZ ANDREU, M.: *El dolmen de Bagil* (Moratalla, Murcia). *Pyrenae* 15-16, 1979-80, 115-124.

3 NIETO GALLO, G.: *La cueva artificial de la Loma de los Peregrinos de Alguazas* (Murcia), Ampurias XXI, 1959, 189-237.

4 IDAÑEZ, J. F.: *Avance al estudio de la necrópolis eneolítica de Murviedro*, XVII Congreso N. de Arq. Zaragoza 1985, 197-209.

5 LEISNER, G. y V.: *Die Megalithgräber die Iberischen Halbinsel*. Der Süden. Berlin, 1943, 81.

6 LEISNER: ob. cit., p. 81, lám. 33.

7 LEISNER: ob. cit., p. 82, lám. 34.

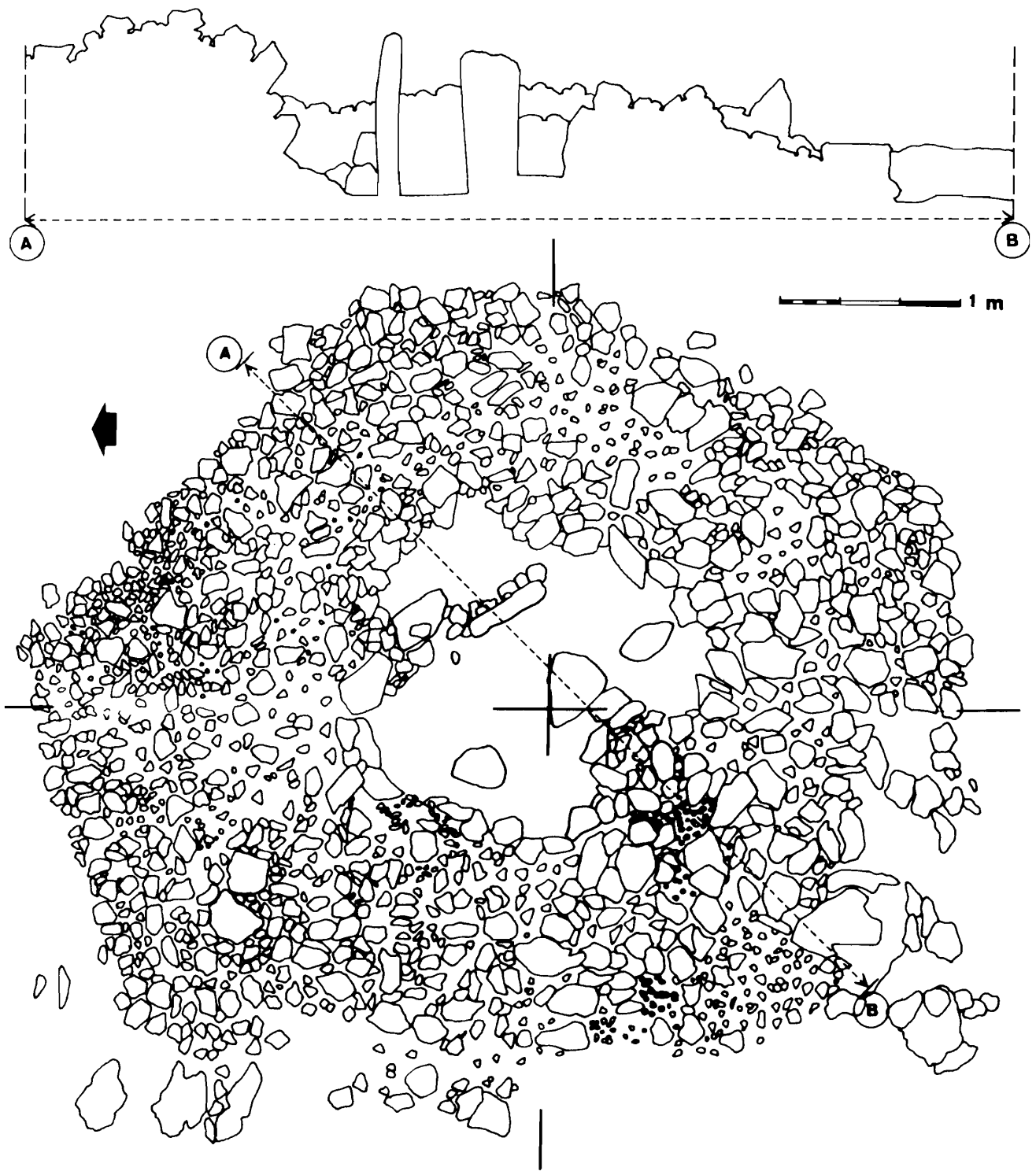


FIGURA 1.

técnicas constructivas⁸. La doble técnica de losas y mampostería (c), se da en sepulcros de planta circular (Ac) de la Fase I de Purchena (Loma de la Atalaya 4) y de Cantoria (Loma del Cucador) y de la Fase II de Cantoria (Loma de las Águilas 10/6; Loma de Almanzora 10/15 y 10/16) y de Arboleas (Loma de los Planes 10/19). En la Fase II/III, la técnica de losas y mampostería aparece en sepulcros de planta simple circular (Ac) de Purchena (Jautón y Churuletas I) y en sepulcros de corredor con cámara circular (Fc) de Fines (Llano de la Media Legua 18/1).

Carmen Olaria⁹ intentó documentar las *Rundgräber* de la necrópolis del Llano de Churuletas (Purchena), cotejando los viejos diarios de Flores con sus propias excavaciones, sin lograr definir de manera precisa su estructura.

En Los Millares es particularmente interesante para nuestro caso la sepultura IV (8 de los Leisner) estudiada por Almagro y Arribas¹⁰. Esta sepultura se construyó como un pozo de 2 m de profundidad, abierto cortando el conglomerado hasta llegar a las arenas vírgenes inferiores, y revistiéndose su interior con losas. Pero éstas no quedaron totalmente adosadas a la pared de la roca cortada, sino que quedó una zona intermedia construida con mampostería. Hay por tanto un revestido intermedio entre la pared que formará el túmulo y las losas de la cámara, que es poligonal y con corredor. Como dicen los autores citados¹¹, «sería un caso curioso del empleo de ortostatos junto con mampostería para formar la cúpula, pero el revestido es evidente y hace presumir la mezcla de ambas técnicas de construcción». «Sospechamos que, una vez abierta la cámara por sus constructores, fue reducida en sus dimensiones, por juzgarlas excesivas, colocando más hacia el interior de las paredes los ortostatos y rellenando el espacio entre ellas con obra de mampuesto».

En el caso de la sepultura que estudiamos, su construcción se hizo en base a una doble conformación del terreno, la roca caliza, sobre la que se apoya una parte del túmulo y el terreno arcilloso en el que se excavó la cámara y apoyó el resto de la formación tumular. Esta se delimitó como un anillo de piedras irregulares que en gran parte aparecen dispuestas en forma de círculos concéntricos de menor a mayor. En su interior quedó delimitado un espacio de tendencia circular, todo él de tierra arcillosa, en el que se excavaron las camas de sustentación vertical de los ortostatos que delimitan el espacio central, dejando fuera espacios, a modo de nichos, entre los ortostatos centrales y el anillo interior del túmulo, de mampostería. Estos nichos sirvieron sin duda de lugar de enterramiento, a juzgar por los hallazgos que, aunque escasos, revelan la presencia de

8 ACOSTA, P. y CRUZ-AUÑÓN, R.: *Los enterramientos de las fases iniciales en la «Cultura de Almería»*. Habis 12, 1981, 275-360.

9 *Excavaciones en la necrópolis megalítica de las Churuletas* (Purchena, Almería), XIV Congreso N. Arqueología, Zaragoza 1977, 439-452.

10 ALMAGRO, M. y ARRIBAS, A.: *El poblado y la necrópolis megalíticas de Los Millares* (Santa Fé de Mondújar, Almería), Madrid 1963.

11 ALMAGRO Y ARRIBAS: ob. cit., p. 69.

restos humanos. El espacio central, lo que llamamos pseudocámara, sería probablemente el lugar principal de enterramiento, aunque, como hemos visto, fue la parte vaciada por la excavación clandestina y de cuya escombrera procede la mayor parte del ajuar recuperado.

Queda sin determinar si los ortostatos centrales formaban una auténtica cámara o más bien si su función primordial era la de sustentar una cubierta, adintelada o por aproximación. En este caso se trataría de una construcción planeada desde el principio con una técnica mixta de mampuesto y ortostatos con dinteles de cubierta. Si la construcción central fuera una cámara, podría pensarse en dos momentos. Una primera fase de construcción como sepultura circular, *Rundgräber*, protegida por el anillo de mampostería y el túmulo, y un posterior acondicionamiento de los ortostatos en el centro para conseguir el espacio cuadrangular. Tanto por el ajuar como por la estructura general del conjunto, me inclino a pensar en un sólo momento, en una construcción híbrida, en la que mediante los ortostatos centrales se pretendió dar una mayor monumentalidad al conjunto, permitiendo crear un espacio central de mayor altura, cosa difícil de lograr en una construcción tumular artificial que sobresaldría más de 1 m respecto de la base exterior del túmulo. Teóricamente nos encontraríamos en una fase de transición entre las *Rundgräber* y los tipos funerarios más complejos con cámara excavada en el suelo, protegida por losas y coronados por cubierta de falsa cúpula o de losas horizontales, bajo un túmulo en gran parte formado por el propio terreno natural.

El ajuar de la sepultura en principio creemos que no corresponde a un período muy largo de uso. Los restos humanos aparecen muy fragmentados e incluso con muestras de calcinación. Aunque de momento no se ha podido determinar el número de individuos enterrados, la posición de los hallazgos en los nichos y parte central, induce a pensar en varios enterramientos, tres o cuatro por lo menos, lo que quizás se pueda precisar con el estudio minucioso de las piezas dentarias y de los restos óseos más determinables.

En cuanto a los objetos de ajuar recuperados, se reducen a escasos fragmentos de cerámica, industria lítica, objetos de adorno y algunos moluscos fósiles.

Industria lítica: (Lám. IV). No se encontraron hachas ni hachuelas de piedra pulimentada, aunque sí algunos posibles alisadores de pizarra y un gran percutor o machacador de cuarcita. La industria de sílex está representada por puntas de flecha, geométricos, láminas y algunas lascas, todas con retoque o al menos claras señales de uso. Lamentablemente la mayor parte de las piezas apareció en el cribado de la escombrera de vaciado de la cámara, por lo que poco puede decirse en cuanto a su posible evolución cronológica en relación a su posición en la sepultura. En el interior de la cámara se encontraron puntas de flecha con pedúnculo y aletas más o menos desarrolladas (n.ºs 66 y 174), una truncadura (n.º 206) y una lámina (n.º 209).

En total hay seis puntas de flecha con pedúnculo trian-



LAMINA III. Vista general desde el Este y detalle de la cámara con los ortostatos (uno de ellos desplazado de la cama excavada para sujetarlo).

gular bien destacado y aletas poco marcadas excepto en un caso (n.º 103). El retoque en general es plano, cubriente directo, e inverso invasor (n.ºs 33 y 103) o mordiente (n.ºs 184 y 174). En un caso bifacial plano invasor (n.º 66) y en otro bifacial cubriente (n.º 108). Hay también una punta de flecha foliácea con retoque bifacial plano (n.º 102) y un fragmento de punta con retoque plano cubriente directo e invasor inverso (n.º 80).

Las piezas geométricas difieren de la tipología habitual en los sepulcros megalíticos. Se trata más bien de truncaduras que afectan casi totalmente a uno de los filos, adoptando la pieza forma de triángulo o trapecio rectángulo con gran punta y base a veces algo hendida (n.ºs 32 y 45). La presencia de retoque en la base recta o ligeramente cóncava, los aproxima a los trapecios de Vielle (N.ºs 206 y 109). Todos presentan claras señales de uso en el filo de la hoja que les sirve de soporte. Hay también una laminita de truncadura distal (n.º 106) y otra que, aunque de forma trapezoidal, sólo presenta la truncadura retocada en un lado y señales de uso en los dos filos (n.º 206), lo mismo que la minúscula laminita medial n.º 47).

Hay que destacar la presencia de una hoja cuchillo completa de 65 mm de longitud y 20 mm de anchura máxima, con retoque continuo simple en ambos bordes y extremo distal, con una pequeña muesca en uno de ellos (n.º 31). Otra laminita completa (n.º 209), presenta señales de uso en ambos filos. Una lasca (n.º 330) con retoque simple continuo en los dos bordes y en la punta pudo servir de perforador. Otra rota (n.º 42) también presenta un ligero retoque y señales de desgaste en los bordes y extremo distal. Otra lasquita (n.º 67) con retoque en todo su contorno y punta, parece un perforador. Hay también un minúsculo fragmento de cristal de roca (n.º 116) con retoque marginal.

La cerámica: Apareció muy fragmentada y aunque algunos fragmentos parecen pertenecer a un mismo vaso, su reconstrucción total es sólo aproximada. Hay fragmentos correspondientes por lo menos a diez recipientes distintos.

1. Fragmentos de un vasito de unos 12 cm de altura con fondo convexo y paredes rectas con boca ligeramente ensanchada y borde con pequeño bisel hacia adentro. La pasta es de color beige rojizo con desgrasante muy patente (de hasta 4 mm) esquistoso. Las superficies están bien alisadas con un ligero engobe anaranjado.

2. Fragmentos de un vasito de unos 10-11 cm de altura, de perfil ovoide, fondo convexo y asita de tetón perforado. La boca se abre ligeramente y presenta borde redondeado. La pasta es rojiza con desgrasante esquistoso muy patente, de hasta 2-3 mm, y presenta un ligero engobe exterior de color anaranjado; la pared interna, rojiza, está simplemente alisada.

3. Tres fragmentos del borde redondeado de perfil recto de un vaso de paredes relativamente gruesas de 1 cm de espesor. La pasta es tosca, rojiza, con desgrasante esquistoso y mal cocida. Superficies simplemente alisadas, la interior algo más cuidada.

4. Dos fragmentos de pared y uno de borde de un vaso

de unos 10-12 cm de altura de perfil ligeramente ovoide con borde fino biselado hacia el interior. Pasta beige grisácea bien cocida, aunque con desgrasante esquistoso muy patente. Superficies bien alisadas, sobre todo la interna.

5. Dos fragmentos de borde y dos de pared de un vasito, seguramente un pequeño cuenco, de cerámica fina de color marrón negruzco, seguramente quemada. Pasta fina con desgrasante esquistoso.

6. Un fragmento del borde y dos de la pared de un vasito de pasta muy fina y depurada de color negruzco, seguramente quemado.

7. Fragmento cerámico con tetón, de pasta bien cocida rojiza y cuatro fragmentos de pared quizás del mismo vaso, con espesores de 7 a 8 mm.

8. Un fragmento de cerámica con tetón muy rodado.

9. Varios fragmentos de cerámica de pasta rojiza con desgrasante esquistoso muy patente.

10. Fragmento de fondo convexo con tendencia a plano, de pasta muy tosca y mal cocida de color rojo negruzco, con desgrasante muy patente esquistoso de hasta 6 mm de grosor.

La cerámica estudiada es en general de mala calidad, cosa también observada en el poblado, y seguramente de fabricación local según se puede apreciar en el desgrasante, obtenido de una roca esquistosa muy friable y fácil de machacar en pequeñas partículas, que aparece frecuentemente como elemento alóctono en el poblado. El desgrasante, poco depurado, se debía de disimular mediante el engobe, que salta fácilmente y no evita el deterioro de los fragmentos de estructura muy escamosa. Sin embargo la apariencia de las piezas originariamente debía de ser bastante cuidada. No se han encontrado restos de decoración.

Ya hemos mencionado el hallazgo de cerámica común iberorromana a torno encontrada en superficie y en la escombrera, pero no hay ningún fragmento significativo que permita identificar formas.

Los objetos de adorno: Están constituidos por cuentas de collar de piedra y conchas marinas.

Destaca un total de 15 cuentas de collar de piedra verde que inicialmente podríamos llamar «calaita», con toda la vaguedad que impone el término mientras no se tengan análisis comparativos que permitan unificar criterios a la hora de denominar esta piedra de adorno en cada caso.

Todas ellas son de forma de oliva o tonelete más o menos regular u obloga, como en el caso de una de ellas (n.º 95), la más gruesa, que aparece recortada en ambos extremos para facilitar su gruesa e irregular perforación. La perforación de las otras cuentas, aunque de tendencia biconica hacia el exterior, es de tipo cilíndrico bastante regular, en lo que difiere de las típicas del Neolítico final, concretamente de los sepulcros de fosa¹². Ello puede deberse en este caso a la menor dureza de la roca, que facilitaría un trabajo de perforación más regular, o más bien a una técnica más perfeccionada, que se observa también en

12 MUÑOZ AMILIBIA, A. M.: *La cultura neolítica catalana de los sepulcros de fosa*, Barcelona 1965, 248-260.



LÁMINA IV. Industria lítica.

las diminutas cuentas discoidales, típicamente eneolíticas, a las que luego me referiré. Los tamaños de las cuentas de piedra verde oscilan entre los 8 y 17 mm de longitud por 6 y 11 mm de diámetro máximo, aparte de la citada oblonga que mide 15 por 14 mm.

Se ha entregado para análisis al profesor R. Arana, catedrático de Cristalografía de la Universidad de Murcia, una cuenta que apareció fragmentada, a fin de tener una determinación exacta sobre la composición de la piedra verde, y otra cuenta inacabada y fragmentada de piedra de distinta coloración, negruzca, que conserva casi 30 mm de longitud de los aproximadamente 40 mm que debió de medir originariamente. Es de forma de oliva y presenta el comienzo de la perforación que no llegó a terminarse por la fractura que se produjo seguramente durante el proceso de fabricación. Es curioso el dato de que se incluyera en el ajuar de la tumba una pieza inservible como objeto de adorno, lo que induce a pensar que se trataría de un objeto valioso aunque no sirviera al uso para el que se pretendía. Quizás podría relacionarse con la actividad, manufactura de cuentas de piedra, de alguno de los enterrados.

Hay también cuatro cuentas discoidales diminutas de esteatita de 6 mm de diámetro y 1-2 mm de grosor y otra cuenta troncocónica obtenida de un fragmento de caracol marino, quizás un cassis.

En espera de los datos que puedan ofrecer los análisis de las cuentas de piedra, vamos a reparar muy brevemente la problemática de las cuentas de calaita o piedra verde, precisamente por ser poco frecuentes en los ajuares de sepulturas eneolíticas de nuestra región. De momento sólo tenemos noticia de su hallazgo en la sepultura recientemente estudiada en el Abrigo de El Milano (Mula), con una cronología del 3370 a. de C., y que según su excavador, Miguel San Nicolás, en este caso las cuentas de piedra verde son de talco¹³.

Creo que vale la pena volver sobre el tema de la «calaita» también porque todavía se sigue valorando su importancia como posible objeto de comercio¹⁴, a pesar de que ya hace tiempo se consideró su carácter fundamentalmente local¹⁵. También podría tener un carácter orientativo en lo que se refiere a posible indicio cronológico en el período Neolítico final-Eneolítico, y desde luego precampaniforme, a pesar de las dudas que en ocasiones se han apuntado en función de la distribución de hallazgos¹⁶.

13 *Abrigo de arte rupestre de «El Milano»* (Mula), Comunidad Autónoma de Murcia, 1987; SAN NICOLAS, M. y ALONSO, A.: «Ritos de enterramiento. El conjunto spulcral y pictórico de El Milano (Mula)», en *Historia de Cartagena*, vol. II, 1986, pp. 201-208.

14 GILMAN, A.: «Unequal development in Copper Age Iberia», en *Specialization, Exchange and Complex societies*, edit. BRUMFIELD AND EARLE, Cambridge University Press 1987, 22-29.

15 MUÑOZ AMILIBIA, A. M.: «La «calaita» en el País Vasco. Munibe XXIII, 2/3, 1971, pp. 347-354.

16 HARRISON, R. J.: *The Bell Beaker cultures of Spain and Portugal*. Harvard University, 1977, 35-39.

Ya hace tiempo que tratamos el tema en Cataluña en relación con los sepulcros de fosa, donde el análisis de una cuenta determinó que se trataba de variscita férrica, lo que venía a coincidir con la determinación de Damour en 1864, precisamente para los hallazgos de Bretaña, donde este autor utilizó por primera vez el término «calaita»¹⁷. El descubrimiento y estudio de una explotación minera neolítica de calaita en Can Tintoré (Gavá, Barcelona), ha confirmado dos afirmaciones concretas: se trata de un mineral local y su explotación está en relación con la cultura neolítica tardía de los sepulcros de fosa. Las dos fechas de C 14 proporcionadas por dos muestras de carbón recogidas en los rellenos de las minas, son de 3.120 ± 100 y 2.930 ± 100 a. de C.¹⁸.

Bien conocida es la riqueza y originalidad de las cuentas de collar y colgantes aparecidas en los grandes túmulos y cairns de la región de Morbihan, en Bretaña, cuya cronología queda indecisa por haber sido excavados en el siglo pasado y presentar complejas estructuras en su interior, no siempre bien individualizadas. También aparece en dólmenes de corredor de la misma región, que de acuerdo con la cronología admitida actualmente, deben fecharse entre finales del IV milenio y la primera mitad del III¹⁹.

En el sur de Francia también hay un grupo destacado de adornos de calaita en megalitos y cuevas sepulcrales, que puede adscribirse en algunos casos al Neolítico final y en otros al Eneolítico. Se han hecho algunos análisis semicuantitativos que sólo han permitido deducir, en un lote de ocho cuentas, que se trata de variscita en cuatro casos, turquesa en tres y malaquita el otro; esto indicaría, una vez más, que bajo el nombre de calaita subyacen distintos tipos de roca²⁰.

En Portugal, Veiga Ferreira intentó determinar la composición por método comparativo, inclinándose por un fosfato hidratado asimilable a la variscita²¹, pero contrariamente a Serpa Pinto, que admitía que en Portugal hubiera calaita en estado natural²², se inclinó por una procedencia exótica de la piedra. Posteriormente a estos traba-

17 Ob. cit., nota 12, pp. 248-260.

18 ALONSO, M. et alii: *Explotación minera neolítica en Can Tintoré* (Gavá, Barcelona), *Pyrenae* 13-14, 1977-78, pp. 7-14; VILLALBA, M. J. et alii: *Las minas neolíticas de Can Tintorer* (Gavá, Barcelona). XVI Congreso N. de Arq., Zaragoza 1983, pp. 71-79.

19 L'HELGOUACH, J.: *Les sépultures mégalithiques en Armorique*. Alençon 1965, pp. 108-109; 117-120 y 303-311. FORESTIER, F. H. et alii: *A propos de la «Callais»*. Découverte d'un gisement de variscite à Pannecé (Loire-Atlantique). Analyse de quelques «perles vertes» néolithiques. *Bull. S.P.F.*, 70, París, 1973, pp. 173-180.

20 CHANTRET, F. et alii: *Les perles en callais*, Analyses de specimens du Mudi de la France. *Pyrenae* 6, 1970, pp. 29-37.

21 VEIGA FERREIRA, O.: *Os artefactos pré-históricos de calaita e a sua distribuição em Portugal*. En *Arqueologia e História V*, Lisboa 1951, pp. 85-93.

22 SERPA PINTO, R. de: *Activité minière et métallurgique pendant l'âge du Bronze en Portugal*. Comunicação ao I Congresso de C.P.P. de Londres 1932, Porto 1932.



LÁMINA V. Objetos de adorno: cuentas de collar de piedra y concha.

jos, se ha tratado el tema de forma suficientemente precisa como para poder indicar su posible procedencia local²³, y la necesidad de utilizar el término «piedra verde» cuando no se dispone de análisis, desterrando el viejo término de calaita, excesivamente vago.

En el Sureste, los Siret²⁴ usaron indistintamente la denominación de serpentina noble o calaita. Sus análisis son sólo aproximados. La composición tendría de 60 a 70% de alúmina, un 20% de sílice, e indicios de cal, magnesio, ácido fosfórico y de 5 a 6% de agua²⁵. Pero lo que es un hecho es la gran dispersión de las cuentas de piedra verde por toda la península desde el Neolítico final al Eneolítico, y ya no sólo en áreas costeras. Es conocida su presencia en Extremadura, pero también en megalitos y cuevas sepulcrales de la Meseta norte, donde recientemente se han detectado una gran cantidad de cuentas de piedra de variadas rocas locales, entre ellas de variscita, de la que se han determinado afloramientos en la provincia de Zamora²⁶, lo que unido a la cronología actualmente admitida, desde finales del IV milenio a mediados del III, sitúa este tipo de adorno en fase precampaniforme, reafirmando su carácter local. Algo parecido ocurre en el País Vasco, donde están presentes las cuentas de «calaita» en numerosos megalitos²⁷, y aunque de momento no se han localizado yacimientos de mineral, si se perfila una cronología más antigua de lo que en principio se pensaba para los monumentos y cuevas sepulcrales más antiguos, desde finales del IV milenio²⁸.

Aunque no es éste el lugar para actualizar de forma exhaustiva el tema, que bien merecería una mayor atención en base a análisis generalizados y concretos, sí querría señalar de nuevo la posibilidad de que la presencia de «calaita» y otras rocas utilizadas como elemento de adorno, estuvieran en relación con la prospección de minerales metálicos y en todo caso como consecuencia de un mejor conocimiento del mundo físico mineralógico del entorno que rodeaba al hombre prehistórico. Quedaría por resolver el interrogante, ¿el conocimiento de los minerales metálicos es consecuencia de la prospección o búsqueda de rocas de adorno, o más bien el uso de éstas una consecuencia de sentido contrario? A partir de los datos ar-

queológicos podría pensarse bastante convincente la primera cuestión, ya que los objetos de cobre escasean en los ajuares eneolíticos antiguos y las cuentas de piedra se usan abundantemente desde el Neolítico final, mientras que escasean en época campaniforme, cuando el metal empieza a tener más significación.

Creo que la valoración de estos adornos podría ser interesante en el planteamiento tan en boga del «origen de la metalurgia», teniendo en cuenta el carácter local de las rocas y el momento cronológico en que se produce su uso, que sin duda puede reflejar algo más que aspectos de prestigio o moda en el adorno. En este sentido querría insistir en que, contrariamente a lo que se ha dicho, no debió de haber una gran comercialización de este tipo de adorno, que sería más bien una consecuencia del contacto con el medio físico local, mientras que otro tipo de adorno, las conchas marinas, manifiestan de forma obvia un mayor trasiego de los productos.

Como es lógico, dada su proximidad al mar, los adornos de concha son bastante numerosos en la sepultura que estudiamos, aunque parece necesario indicar la existencia de un criterio muy selectivo, ya que no aparecen especies bien representadas en el poblado y a veces muy llamativas, como las *cypraea*, y son escasas, sólo una, las cuentas hechas a partir de conchas, aunque aparecen especies sin indicios de preparación como adorno, incluso conchas bivalvas fósiles.

Las especies representadas como objeto de adorno, con perforación para ser engastadas son: *Triviae* de pequeño tamaño, entre 6 y 11 mm de longitud máxima, con un total de 62 ejemplares completos y fragmentos de otras. 35 fragmentos de *dentalium* y 17 *marginellae* de 4 a 6 mm de longitud máxima, además de una pequeña *columbella*. Todas son de pequeño tamaño, con todas las dificultades que supondría su perforación en piezas tan pequeñas y frágiles.

Para concluir, tendríamos que referirnos a la cronología del monumento. El análisis de su propia estructura, según podría admitirse, parece indicar una posición intermedia entre las mal conocidas Rundgräber y los verdaderos sepulcros megalíticos. La industria de sílex ofrece una tradición de talla laminar con presencia de geométricos junto a verdaderas puntas de flecha de pedúnculo y aletas y lascas retocadas, que por las razones ya expuestas no podemos saber si corresponden a ajuares contemporáneos o muy próximos, cosa que parece probable. La cerámica, lisa, está mal documentada, pero faltan cuencos y platos de una forma clara; aparece un tetón perforado que podría considerarse de tipología antigua con todas las reservas que tal afirmación supone. Los objetos de adorno poco pueden decirnos, a no ser la tipología de las cuentas de piedra verde. En todo caso, al no haber podido disponer de muestras de materia orgánica para análisis de radiocarbono, creo que no es aventurado el proponer las dadas para el poblado sobre muestras de concha: 3220 y 2980 a. de C., que, aunque manifiestamente más antiguas que las conocidas hasta ahora para Los Millares, son congruentes con las obtenidas para enterramientos eneolíticos antiguos de toda la península ibérica.

23 HUET B. GONÇALVES, A. A.: *Elementos de adorno de cor verde provenientes de estações arqueológicas portuguesas. Importância do seu estudo mineralógico*. Trabalhos do Instituto de Antropologia (Doctor Mendes Corrêa), Porto 1980.

24 SIRET, E. y L.: *Las primeras edades del metal en el Sureste de España*, Barcelona, 1980, p. 508.

25 SIRET: ob. cit., p. 191, láms. 39, 42 y 44 y p. 223.

26 DELIBES, G. y SANTONJA, M.: *Aspectos generales del fenómeno megalítico de la Submeseta Norte*. Actas de la Mesa Redonda sobre megalitismo peninsular. Madrid 1986, pp. 97-110; ARRIBAS, A. et alii: *Estudio mineralógico de la variscita de Palazuelo de las Cuevas*, Zamora, Studia Geológica II, Salamanca 1971, pp. 115-131.

27 Ob. cit., nota 15.

28 ANDRÉS RUPÉREZ, T.: *El megalitismo en el Pirineo Occidental*. Actas de la Mesa Redonda sobre Megalitismo Peninsular, Madrid 1986, pp. 133-144.